

**Discurso pronunciado por el Presidente de la
Academia Nacional de Medicina
Ac. Dr. Roberto Quadrelli
En el Homenaje al Ac. Prof. Emérito Dr. Ciro A. Peluffo
Palacio Legislativo, 8 de octubre de 2008**

**Sres. Representantes del Poder Legislativo
Sra. Ministra de Salud Pública
Sres. Académicos
Colegas Médicos
Señoras y Señores**

Podría hablarles de la proficua labor e investigador y docente en la Facultad de Medicina de la Universidad de la República que realizó el Profesor Dr. Ciro Peluffo, o de su participación en los distintos niveles de dirección de la misma, o de sus tareas en el Sindicato Médico del Uruguay. También podría hablarles de su calidad de Profesor Emérito, o de su título de Maestro de la Medicina Uruguaya. Pero en el día de hoy sólo quiero referirme, en apretada síntesis, a la actuación del Académico Peluffo en la Academia Nacional de Medicina del Uruguay.

Peluffo es Miembro Fundador de la actual Academia, habiendo ingresado a la misma hace 31 años, apenas 10 meses después de la formal instalación de la Institución. De ahí en más, Peluffo se constituye en uno de sus realizadores más importantes, ocupando cargos vitales en todos los niveles de dirección. Para el que les habla, Peluffo es un hacedor vital en la consolidación de la actual Academia de Medicina.

Y esto lo entenderemos mejor, si realizamos un acotado recorrido histórico en el proceso fundacional de la Academia Nacional de Medicina, que abarca un período nada menor, de 193 años.

Con el título de “Historia de la Medicina en el Río de la Plata”, el Académico e Historiador médico argentino Dr. Eliseo Cantón, nos cuenta:

“Las palabras Academia de Medicina fueron pronunciadas por primera vez en el Virreynato del Río de la Plata, en hora memorable en el transcurso del año 1783, cuando el Protomédico Dr. Miguel Gorman dirigió una bien fundada nota al Virrey Vértiz, solicitando la creación de la Academia de Medicina en la ciudad de Montevideo, a fin de que las

conferencias semanales, sobre diversas cuestiones de medicina que en ella se darían, sirviesen a refrescar conocimientos técnicos y a mejorar la preparación científica de los licenciados y cirujanos que ejercían la profesión médica en ambas orillas del Plata”. [termina el texto].

La inauguración de la Academia de Medicina de Montevideo, se realizó en los últimos días de diciembre de 1783 y los primeros de enero de 1784, época del Virreinato y de la Banda Oriental, y cuando Montevideo contaba sólo con 5.000 habitantes. Asistió al acto el propio Virrey Vértiz, venido especialmente de Buenos Aires.

No sabemos más nada acerca de esta Academia y no han podido encontrarse documentos que nos hablen de sus actividades.

El desaparecido Ac. Navarro interpreta este fracaso en base a que, y cito textualmente: “...el 7 de marzo de 1784, luego de poco más de dos meses de instalada la Academia, el Virrey Vértiz fue sustituido por el Marqués de Loreto, antítesis intelectual y moral de Vértiz. Loreto calumnió al Doctor Gorman, obstaculizó sus esfuerzos, quebrantó su espíritu e impidió que prosperaran sus beneméritos iniciativas”.

Y nosotros agregaríamos: y faltó un Académico Peluffo, hombre indoblegable en sus convicciones, insigne trabajador, tesonero y muy inteligente.

El también desaparecido Académico Eduardo Palma, refiriéndose a este primer intento de creación de la Academia de Medicina, expresa:

“De cualquier manera, ese breve relámpago que iluminó los comienzos de nuestra historia médica, nos muestra el mismo espíritu que siempre ha caracterizado al hombre-médico de todas las épocas: la necesidad de aunar esfuerzos, el afán de progreso, el sentido social de su actividad”.

Peluffo reúne todo eso, y mucho más.

En la larga etapa de historia transcurrida entre la inauguración de la Academia de Medicina de Montevideo de 1783 hasta la integración definitiva de la actual en 1976, existieron otros cuatro proyectos de formación de una Academia Nacional de Medicina:

- año 1915 a propuesta del Decano y Maestro Américo Ricaldoni;
- año 1936 con los Doctores Martín Etchegoyen y Eduardo Blanco Acevedo;
- año 1958 con el proyecto del Senador Doctor Camilo Fabini;

- año 1963 a propuesta del Poder Ejecutivo instalado en ese momento como Consejo Nacional de Gobierno.

Intenciones, decretos y trámites parlamentarios que fracasaron todos.

La sexta y última iniciativa comienza por gestiones del Profesor Emérito Fernando D. Gómez y el Proyecto de Ley del Dr. Mario Arcos Pérez, similar en muchos aspectos a los intentos de 1958 y 1963, concretándose en el Decreto-Ley 14.260 del 27 de agosto de 1974 y la instalación formal de la actual Academia, el 27 de diciembre de 1976.

Pero la Ley no hace a los hechos.

Había que establecer toda una reglamentación interna, régimen de trabajo, crear comisiones en variados temas, había que crear e ir perfeccionando el mecanismo de nombramiento de nuevos Académicos, manejar sus finanzas, realizar las conexiones con otros organismos y otras Academias nacionales y extranjeras, y otros aspectos cotidianos.

En todas y cada una de ellas estuvo presente y en primera línea Peluffo. Dedicó tiempo, tesón y capacidad a la Academia naciente como pocos. De los 32 años de existencia de la actual Academia, en 31 de ellos estuvo presente y trabajando por la misma el Ac. Peluffo.

Hace 20 días, se incorporaron 3 nuevos Académicos Titulares. Decíamos en el acto público a que dio lugar: "pertener a la Academia Nacional de Medicina en cualquiera de sus jerarquías, no es sólo un premio o un reconocimiento público. Repitiendo palabras no mías pero que asumo y dirijo a los futuros Académicos: "El sitial Académico no es cargo o función como muchos de los que habéis ocupado hasta ahora. No es mullida poltrona como recompensa para descansar luego de vuestra labor de toda una vida..."

Peluffo interpretó a cabalidad estas palabras en su larga estadía Académica.

- Ingresó como Académico titular el 15 de octubre de 1977;
- presidió la Academia en el período 1986-1987 y actualmente sus colegas Académicos lo hemos nombrado Presidente de Honor. Es el Primer y único Presidente de Honor en la historia de la Academia.
- desempeñó tareas de pro-tesorero en los años 1989-1990;
- y de tesorero en los años 1991-1992;

- responsable de la comisión de becas, premios y concursos en un período no menor de 15 años;
- integrante de la comisión de planeamiento y presupuesto;
- integrante de la comisión calificadora intersectorial, tarea muy delicada como es la ordenación numérica de los candidatos a Académicos;
- permanente integrante de los tribunales que juzgan los trabajos aspirantes a premios que anualmente otorga la Academia;
- administrador de los fondos “Mello Aguerre” durante el período no menor a 20 años;
- fue uno de los artífices en la comunicación con las demás Academias de América Latina y delegado por varios períodos de nuestra Academia ante la Asociación Latinoamericana de Academias de Medicina, asistiendo a sus reuniones en alternadas ciudades de la región, incluyendo el encuentro de las respectivas Academias Nacionales con las Íbero-americanas. Téngase en cuenta que cada uno de estos eventos era precedido por la elección y elaboración de un tema puntual que exigía tiempo y dedicación;
- participó activa y creativamente con el Ac. Guglielmone en la creación y secretariado de la fundación de apoyo a la Academia.

En la vertiente científica que la Academia desarrolla fueron muy frecuentes sus conferencias que ilustraban a todos en los temas de su incumbencia.

El Ac. Peluffo tiene actualmente la edad que tendrían mis padres, si vivieran. De ellos aprendí a respetar a mis mayores.

Cuando tuve el honor en el año 2000 de ingresar a la Academia, fue natural en mí establecer una relación intergeneracional con Peluffo. Por su accionar en el cotidiano de la Academia, lo observaba y respetaba como uno de los pilares de la misma.

Cuando el Ac. Raúl Praderi me invita a que lo acompañe como Secretario para su Presidencia de la Academia en el período 2004-2006, no dudé en concurrir a la casa de Peluffo buscando orientación para una tarea que conllevaba gran responsabilidad. No busqué consejo ni opinión, ni él tampoco me los insinuó. Pero sí sabía que en Peluffo iba a encontrar algo así como el corazón de la Academia, con los claros y oscuros como corresponde a toda institución humana. Si yo me adentraba en el conocimiento de la Academia, mejor iba a trabajar por la misma.

Y Peluffo me entregó varias carpetas. Todas y cada una de ellas adecuadamente ordenadas por períodos, reglamentos, discusiones de plenarios importantes en la vida de la Academia, proyectos algunos concretados y otros no, pormenorizados relatos de situaciones difíciles vividas por la Academia, aspectos administrativos, manejo de fondos económicos.

No fue extensa mi visita domiciliaria. No hablamos mucho, como es habitual en él. Con un accionar absolutamente objetivo, como corresponde a un investigador, me expresó algo así como: "Busque aquí lo que crea que le va a ser útil".

Académico Peluffo:

La Academia Nacional de Medicina del Uruguay le agradece su invaluable aporte que en el correr de 31 años Usted ha realizado a la Institución. Su trabajo duro, constante y desinteresado, como también el afecto y entusiasmo puesto a disposición de la Academia permitieron, junto a otros grandes Académicos de la primera hora, la consolidación de la misma y no los caminos sin salida de intentos anteriores.

Entrego a Usted esta medalla, en un pequeño gesto para materializar lo anteriormente expresado.

Muchas gracias.